



Había una vez en una empresa de construcción un carpintero **que** estaba a punto de jubilarse.

Era uno de los trabajadores con más antigüedad y siempre había vivido en la residencia **que** tenía la empresa para sus trabajadores.

Fue pues todo contento a comunicarle al director **que** dentro de dos meses se jubilaría y **que** quería agradecerle el haber podido trabajar todos estos años en su empresa.

El director se entristeció bastante porque era muy buen carpintero y sabía **que** lo echaría en falta, pero pensó **que** ya le tocaba la jubilación después de tantos años de trabajo.

—Sólo te pido un favor, hazme la última casa por cortesía. El lugar ya está decidido y los cimientos acabados —le dijo el director.

El carpintero, asintió un poco de mala gana, pero pensó **que** tan sólo serían dos meses y era el tiempo **que** normalmente empleaba en acabar una casa. Se despidió del director y empezó enseguida a preparar el trabajo. Quería **que** estos dos meses pasaran pronto y después... ¡A vivir!

Fue a ver el lugar de la nueva casa y vio **que** estaba muy bien situada. Abrió los planos y se tomó la libertad de cambiar algunas cosas para poder acabar más pronto. Tenía mucha experiencia y sabía **que** aunque la casa quedase un poco más pequeña, una vez terminada no se iba a notar mucho y como él ya no estaría...

Tampoco con el material fue muy riguroso. Escogió una clase de madera **que** era más económica y se excusó diciendo **que** al fin y al cabo, al director también le convenía, pues los gastos de construcción serían menores. Y así fueron pasando los días.

Acabó la casa un poco antes de lo previsto y fue a comunicárselo al director.

—¡Muchas gracias! ¡Qué rápido! —le dijo el director—. No pensaba **que** estaba terminada tan pronto. Queremos hacerte una fiesta de despedida. Será el próximo sábado.

Llegó el día de la despedida y el carpintero se arregló con su traje de domingo y fue al restaurante **donde** se celebraba la fiesta. Al llegar, todos en pie aplaudieron al carpintero. Él estaba muy contento al ser así reconocido.

El director pidió un momento de silencio y empezó un discurso dando las gracias al carpintero por tantos años de trabajo y sacrificio y le dijo **que** todos los trabajadores y él en primer lugar, lo iban a echar mucho de menos. Sacó entonces una pequeña cajita **que** tenía preparada y se la dio delante de todos.

—Ábrela por favor, es el regalo de jubilación —le dijo el director.

Él con mucha delicadeza abrió la cajita y vio unas llaves. —¿Unas llaves...?

—Sí, son las llaves de la última casa **que** has hecho. ¡Es tuya! A partir de ahora ya podrás vivir en tu casa —dijo el director.

Él carpintero se quedó helado. En unos segundos vio la película de sus dos últimos meses.

—¡Qué burro haciendo la casa más pequeña! ¡Y qué estúpido escogiendo la madera más barata! ¡Con lo bien **que** estaba la casa del plano! ¡Qué tonto he sido!

La casa era para mí...

